

José María Tejado Sebastián (coord.), *Vislumbrando la Tardoantigüedad. Una mirada desde la arqueología*, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 2018, 214 págs.

Durante mucho tiempo, la época que sucedió al fin del mundo romano fue concebida como un periodo oscuro que dio punto y final al esplendor del Imperio. Romanistas y medievalistas contemplaban el periodo tardoantiguo como un final y un principio, respectivamente. Sin embargo, desde otra perspectiva, la Tardoantigüedad es una era con identidad propia, una etapa de evolución del mundo romano al imperio carolingio con importantes aportaciones a nivel lingüístico, literario, ideológico e identitario.

El presente volumen abarca diversos estudios relacionados con la Tardoantigüedad, especialmente en el valle del Ebro y el Sistema Ibérico. Como bien explica Juan Antonio Quirós Castillo en el prólogo, «Arqueología de la Antigüedad Tardía en La Rioja e Hispania», los estudios sobre la Antigüedad Tardía llegaron, irónicamente, tardíamente a España y experimentaron una importante renovación debido a los estudios arqueológicos a partir de los años 90. La cantidad y heterogeneidad de los datos obtenidos en esta materia, así como el destacado protagonismo que el valle del Ebro ha tenido en época tardoantigua (sobre todo en La Rioja), hacen necesaria la promoción y divulgación de esta clase de estudios en España. Es esta la razón por la que sale a la luz el presente volumen, que recoge las actas de unas jornadas homónimas celebradas en Logroño en noviembre de 2016 por el Instituto de Estudios Riojanos.

El coordinador, José María Tejado Sebastián, presenta el volumen con una introducción en la que comenta el método más adecuado para el estudio de la Tardoantigüedad. Señala el autor que el método comparativo es útil, siempre que se tenga presente la estructura socioeconómica de cada unidad territorial dentro del panorama general, de acuerdo a sus diferencias geográficas. Deben establecerse, asimismo, diferentes escalas de análisis (locales, regionales, suprarregionales, peninsulares, transregionales...), si bien esto implica un especial esfuerzo burocrático, debido a que los objetos de la investigación pueden abarcar muy diferentes lugares y múltiples comunidades.

El libro se articula en tres ejes temáticos: entorno urbano, entorno rural y vías de comunicación.

En el primer tema, «Entorno urbano», encontramos dos estudios acerca de las ciudades antiguas de Tarraco y *Vareia*.

[377]

*AnMal*, XL, 2018-2019, págs. 377-379

«Tarraco como modelo de ciudad insostenible», de Josep María Macías Solé, analiza Tarraco como prototipo de ciudad tardoantigua, cuya actividad urbanizadora impulsó la crisis política y económica del s. III. Macías analiza diversos aspectos socioeconómicos, políticos y arqueológicos de la ciudad en los ss. II y III, a fin de contextualizar su declive. Entre estos destacan la *Italica adlectio* de Trajano, los grandes proyectos urbanísticos del s. II, el progresivo abandono de edificaciones y zonas urbanas, la transformación de la zona portuaria, la reducción de los asentamientos rurales, el enfrentamiento entre Clodio Albino y Septimio Severo, etc. A continuación, el autor resalta la utilidad de la arqueología en la infraestructura urbana y económica, junto con el análisis de los datos contextuales, en esta clase de estudios. Finalmente, Macías hace un breve análisis sobre el panorama arqueológico y urbanístico de Tarraco en el s. IV, que da fe de su declive.

En «Al otro lado del espejo. *Vareia*. 465, A. D.», de Juan Manuel Tudanca Casero y Carlos López de Calle, los autores hacen un estudio de *Vareia*, antiguo *vicus* situado en la actual pedanía logroñesa de Varea. El capítulo comienza con una extensa contextualización de la provincia Tarraconense en el s. V hasta su desaparición institucional en el 476 y su progresivo alejamiento del mundo romano. Le sigue una aproximación arqueológica de *Vareia*, caracterizada como un ejemplo de la «arqueología del abandono». Esta idea se desarrolla en el estudio estratigráfico del yacimiento, que muestra que *Vareia* constituyó un simple, aunque próspero, asentamiento que por alguna razón no conocida fue abandonado en el s. III. Un 20% del *vicus* pervivió y conoció una época de revitalización como sede de una élite que la transformó en una majestuosa *domus*, sin embargo, fue definitivamente abandonado en el s. V. Finalmente, los autores defienden la importancia del estudio arqueológico de la segunda Edad del Hierro y del territorio hispanorromano como vía para comprender las posteriores sociedades altomedievales, pues la Tardoantigüedad y la Alta Edad Media se solapan en el Alto Ebro.

La segunda parte del volumen, «Entorno rural», incluye el estudio de José María Tejado Sebastián, «Fortificaciones militares en el alto valle del Ebro: tres ejemplos de herramientas de control territorial y social». El autor comienza señalando las dificultades de la clasificación de las fortificaciones de época tardoantigua y altomedieval debido a su variedad y multifuncionalidad, especialmente por los problemas metodológicos y prejuicios sobre el propio concepto de fortificación. Para ilustrar estos puntos, Tejado realiza un exhaustivo análisis de cuatro yacimientos en los que lleva trabajando los últimos años: tres fortificaciones de carácter militar (el Castillo de los Monjes, en Lumbreras; la fortificación de Castro Bilibio, en Haro, y el castillo de Viguera), así como una vía de comunicación de montaña, la vía del Iregua a su paso por Viguera. Cabe señalar, igualmente, que la campaña arqueológica de Viguera seguía en curso en el momento de la publicación del volumen, por lo que probablemente veremos pronto más resultados. Finalmente, Tejado ilustra cómo el fin de dichas construcciones era el control territorial y social.

La tercera y última parte del presente volumen se denomina «Vías de comunicación: esos nexos invisibles». Abre este apartado el capítulo de Fernando López Sánchez, «Sobre la importancia de las rutas económicas y militares del interior de la Hispania Antigua: de Gibraltar a los Pirineos y más allá». López empieza por señalar cómo Hispania, si bien no poseía conexiones fluviales que unieran toda la Península Ibérica y que conectaran Mediterráneo y Atlántico, sí desarrolló numerosas rutas terrestres. Subraya que las comunicaciones terrestres de Hispania no han sido tan investigadas como las de otros lugares, motivo por el cual este capítulo analiza las rutas de larga distancia hispanas. El estudio se centra en la Vía Heraclea-Augusta, las rutas de Sevilla, la Vía de la Plata, la Vía del Atlántico y el camino que unía Córdoba con los valles

del Ebro y el Duero. El estudio comprende tanto la actividad de estas vías (desde la segunda Guerra Púnica hasta la temprana Edad Media), como los cambios políticos, sociales y económicos que suscitaron.

«Un análisis del comercio tardoantiguo en el noroeste atlántico desde los productos transportados por vía marítima», de Adolfo Fernández Fernández, comienza con una introducción acerca de los problemas en el método de estudio de las dinámicas comerciales tardoantiguas: el análisis de los productos del comercio antiguo se apoya en lo que conservamos de los registros, olvidando, a menudo, lo que no se ha conservado (restos orgánicos, sobre todo), que es igualmente importante. Esto es lo que Fernández denomina «visión anforizada» del comercio. A continuación, el autor lleva a cabo un estudio de las dinámicas comerciales de la ruta atlántica desde el s. iv al vii, así como de las mercancías importadas y exportadas en el noroeste peninsular, estableciendo su tipología y su procedencia (Oriente, África o el Atlántico norte), en el caso de las importaciones. Para terminar, vuelve Fernández a reflexionar acerca de la «visión anforizada» del comercio antiguo y la atención sobre los productos más valiosos, haciendo hincapié en la diversidad de los artículos (tanto mercancías, como complementos de carga) y en la necesidad de buscar un término medio entre ambas perspectivas.

Cierra esta sección del volumen el capítulo «Sobre las huellas de Roma: la caminería en La Rioja en época tardoantigua», de Carmen Alonso Fernández, que explora las vías de comunicación riojanas, empezando por la Vía 1-32, el principal camino romano de La Rioja. Alonso lleva a cabo una introducción de las características geográficas y estructurales de la vía, seguido de un análisis de su reposición en época altoimperial y su papel en la Antigüedad Tardía como ruta de comunicación para largas distancias, nexa entre las principales ciudades romanas y eventual límite territorial. La segunda parte del capítulo se ocupa de la identificación de los caminos secundarios de comunicación en Rioja Alta. Para ello establece unos principios metodológicos, como son el estudio de mansiones, fuentes epigráficas y puentes; la importancia de la consulta de fuentes documentales y herramientas como el análisis toponímico y la fotografía aérea. A partir de esto, la autora aporta una propuesta de trazado de las posibles vías que comunicaron la 1-32 y la 34: la vía Atiliana-Deobriga y la vía Libia-Vindeleia. El capítulo termina con un estudio sobre la vega del río Reláchigo, como ejemplo de asentamiento rural tardoantiguo que, tras la caída del Imperio Romano, optó deliberadamente por un emplazamiento alejado de la vía.

Como broche al presente volumen, José María Tejado Sebastián dispone un apartado de conclusiones, titulado «Tardoantigüedad en el alto valle del Ebro y en la península: ¿diferentes problemas con distintas agendas de trabajo?», en el que hace una recapitulación de las ideas ya desarrolladas y reflexiona sobre la metodología de los estudios sobre la Tardoantigüedad.

La razón de este volumen, tan heterogéneo temática y espacialmente, como comenta Tejado, es la necesidad de salir de la visión localista y limitada en la que caen muchos arqueólogos, olvidando así el panorama y dinámicas generales que articulan los núcleos poblacionales. Es este un obstáculo que esta obra ha salvado sobradamente, articulando en un mismo volumen los estudios de expertos arqueólogos e investigadores. Los trabajos están excelentemente documentados, e incorporan, además, una extensa bibliografía, así como fotografías, mapas y reconstrucciones digitales a todo color, lo que sin duda hace la lectura más amena y clara.

Miriam Carrillo Rodríguez

